

EL PERU FRENTE AL SIGLO XXI

Capítulo 11

Gonzalo Portocarrero - Marcel Valcárcel (Editores)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995



El Perú frente al Siglo XXI

Primera edición, abril de 1995

Cubierta: Mochy Gonzales
Diagramación: Yoryina León M.

El Perú frente al Siglo XXI

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel. Apartado 1761. Lima 100, Perú. Tlfs. 462-6390;
462-2540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos Reservados
ISBN 84-8390-990-1

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Narda Henríquez

LA SOCIEDAD DIVERSA, HIPOTESIS Y CRITERIOS SOBRE LA REPRODUCCION SOCIAL ¹

En estas páginas nos proponemos aportar a delimitar el perfil de la sociedad peruana que emerge en los noventa. Esta es una tarea compleja y explica el carácter preliminar de este trabajo. No es nuestro objetivo proporcionar una visión del país, esperamos más bien contribuir a precisar los ejes sobre los que se está reconstituyendo un nuevo ordenamiento social, sus continuidades y discontinuidades.

Estamos hablando de la necesidad de reconocer tendencias y procesos de largo aliento que van a caracterizar la sociedad del próximo siglo e incidir en la vida concreta de hombres y mujeres en el próximo milenio.

La recesión económica, el ajuste y el terrorismo reforzaron la fragmentación y desarticulación que caracterizó la sociedad peruana, con ello salieron también a flote problemas latentes tales como la debilidad institucional del sistema político y el peso de la etnicidad en la constitución de la nación. Durante la década se pusieron en evidencia los vacíos existentes en la tradición intelectual peruana, entre ellos, el limitado desarrollo de las Ciencias Políticas, la ausencia en el debate de propuestas culturales como componente fundamental de los proyectos políticos. Mientras tanto, el análisis de los problemas de la vida

1. Agradezco la colaboración de Erika Buse y los comentarios de Ana Ponce en la etapa preparatoria de este trabajo.

cotidiana, y el estudio de las expectativas y aspiraciones personales sólo han merecido atención en los últimos años como temas relevantes en la comprensión del cambio social.

No es nuestro propósito dar cuenta de los avances efectuados en estos campos. Nos proponemos auscultar los cambios ocurridos desde temas eje, clásicos de la Sociología, la reproducción social, la estratificación y la movilidad social.

¿Es posible, en este contexto de diversidad, perfilar pautas y patrones de ordenamiento? Nuestra hipótesis propone que todo proceso de desestructuración supone a la vez reestructuración. Esta reestructuración no es tanto resultado de un proceso evolutivo sino de una recreación de arreglos complejos en el ordenamiento social e institucional, así como en las acciones y comportamientos de las personas.

Como afirma Lechner, sobre las sociedades latinoamericanas, en éstas, en un solo movimiento se constituyen "orden y sujeto", por lo que nuestras proposiciones aunque privilegian aspectos del ordenamiento social inciden en la constitución de los sujetos.

Siguiendo a Lechner (1988) el problema referente a la construcción de un "colectivo", nacional, de un nosotros, es más complejo en las sociedades donde existen grandes desigualdades (económicas, culturales, étnicas, regionales). En ellas, las diferencias sociales se cristalizan en relaciones de desigualdad, no se integran siquiera como yuxtaposición a modo de "islas en un archipiélago". Esto ocurre sobre todo en las sociedades andinas, donde los conflictos se acercan más a situaciones de enfrentamiento y de guerra que a una "distinción competitiva". El término se refiere a situaciones en donde se reconocen las diferencias como una pluralidad constitutiva de la sociedad. En las sociedades andinas, por tanto, sigue pendiente la cuestión nacional. Puesto que la forma clásica de resolución de esta situación es el Estado que está en repliegue, se produce un vacío difícil de llenar. Este es sin duda el caso del Perú, agudizado por el terrorismo, el ajuste y el narcotráfico. Pero, más allá de la coyuntura, la construcción de un "nosotros" en la sociedad peruana sólo comienza con el reconocimiento de unos y otros como diferentes. Este es a la vez un proceso colectivo y personal, supone también la superación en cada uno de nosotros de identidades escindidas y negadas.

No podremos abordar en este texto todos los ángulos de esta compleja situación. Aquí queremos mostrar las condiciones fluidas pero también, muchas veces, precarias que caracterizan los patrones de reproducción social contemporáneos. Asimismo, identificar los criterios de estratificación y los ejes de desigualdad en función de los cuales surgen nuevos intereses e identidades.

Para ello queremos desarrollar dos proposiciones. En primer lugar, queremos referirnos a la heterogeneidad estructural y el pluralismo cultural. Como resultado de lo cual existen en el país arreglos diversos, en unos pesa más la densidad de los procesos económicos, en otros la de los procesos étnicos y culturales. Estos arreglos tienen ritmos regionales susceptibles de ser alterados por los poderes, el Estado y el mercado. A nivel institucional se han reproducido los criterios de autoridad estructurados en base a ordenamientos locales y comunales con débil integración al sistema político. Esto ha cambiado en los últimos años debido en gran parte a la experiencia de gestión municipal.

Por otro lado, aunque el mercado no ha tenido un efecto homogenizador su incidencia es hoy mayor en el Perú, vía el mercado de capitales, bienes y servicios. Esto también ha ocurrido en el mercado de trabajo, si bien las condiciones de inserción en el trabajo son precarias e inestables. Asimismo el esfuerzo familiar en el campo y en la ciudad sigue siendo, junto a las organizaciones de sobrevivencia, responsable de gran parte del consumo básico y la subsistencia.

En cuanto a la etnicidad, ésta no es hoy patrimonio de la región denominada "mancha india", está presente con diversos grados de densidad en todos los ámbitos de la sociedad peruana. Pero, la etnicidad no ha sido factor de unidad sino de desigualdad.

Una segunda proposición se refiere a la constitución de los sectores sociales. En los últimos años diversos autores han llamado la atención sobre el "desborde popular", la informalidad creciente o la promesa del otro sendero. Esto, por un lado, coloca a actores antes marginales, en un lugar donde cobran cierta centralidad. Esta centralidad es muchas veces simbólica pues es evidente también su dispersión y fragilidad. Por otro lado, para entender sus proyectos no será suficiente examinar sus aspiraciones colectivas sino también considerar los proyectos y estrategias personales, así como los procesos individuales de construcción y afirmación de identidades.

En las siguientes páginas nos referiremos al nuevo ordenamiento social y los actores que de él emergen a partir del examen de las continuidades y discontinuidades en los patrones de reproducción social. En primer lugar, mostraremos cómo detrás de la diversidad hay un orden jerárquico nacional. Luego nos referiremos a los mecanismos de inserción en el trabajo y las modalidades de consumo. Al respecto, veremos la relevancia que han cobrado las estrategias familiares y la acción comunal en tanto que el Estado se repliega.

JERARQUIAS Y CRITERIOS DE ESTRATIFICACION

La sociedad colonial resulta del encuentro de dos sistemas de estratificación profundamente jerárquicos, el de la sociedad nativa y el de los españoles conquistadores. En la sociedad colonial se consideraban criterios de estratificación los siguientes:

- La adscripción por nacimiento a la aristocracia colonial o a las castas nobles indígenas.
- La propiedad, como criterio de status pero también de linaje.
- El prestigio simbólicamente identificado con el poder de los españoles, es decir con el poder de los blancos.

La única posibilidad de movilidad para los indígenas nobles eran las alianzas matrimoniales; entre los españoles y criollos, en cambio eran los títulos nobiliarios. Como resultado de las alianzas matrimoniales y de la represión, la masa indígena, pierde sus nobles y con ello sus élites dirigenciales. De la temprana República tenemos escasas visiones de conjunto, la sociedad nacional se estructuró en torno a circuitos de poderes gamonales y comunidades regionales. Allí el Estado reforzó los criterios de propiedad y linaje, y puesto que las instituciones de la República eran precarias, las relaciones de parentesco y las relaciones interpersonales fueron fuente de acceso al poder.

En la época de Mariátegui era usual hablar del Perú incaico e indígena y del Perú español y costeño. Los problemas del país, según Mariátegui, se superarían con el socialismo y la resolución del problema indígena. Para Haya de la Torre, en cambio, se resolverían con las alianzas de clase entre trabajadores manuales e intelectuales.

Treinta años después; América Latina y el Perú muestran un acelerado proceso de urbanización. Cotler nos habla del "triángulo sin base" para proponernos una imagen de integración segmentada y parcial en la sociedad rural. Por otro lado, Quijano interesado en identificar las fuerzas desde donde provenga el cambio nos abre una veta: la identificación del "polo marginal" y del proceso de "cholificación". A la vez, Quijano es un convencido que el proceso de proletarianización es inminente, por lo que sus observaciones sobre la "ruralización" de la sociedad se difuminan. Todos somos, de algún modo, tributarios de las pistas que Quijano y Cotler nos trazaron, y las citamos profusamente, pero ni ellos ni nosotros las continuamos trabajando.

Entre los años treinta y sesenta, la expansión de la economía y del mercado fueron el sustento de la estructura de clases que se configuró en el país. Aún cuando se configuró una estructura de clases, éstas distaban de ser clases nacionales. La comprensión del cambio pasaba por la consideración del papel histórico que las acciones colectivas de las clases subalternas tendrían. Las diferencias internas entre fracciones de clase, no eran consideradas lo suficientemente significativas para debilitar proyectos y estrategias. En este esquema corresponde también a los gremios organizados incidir en las condiciones de vida y, por tanto, son un motor del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Estas visiones del orden social jerárquico y conflictivo, van acompañadas de concepciones sobre el Estado, pero ninguna sobre el sistema político o sus representaciones sociales.

Se está constituyendo un nuevo patrón de reproducción social, que se sustenta principalmente en esfuerzos individuales, familiares y redes comunitarias. En este contexto, las relaciones interpersonales siguen siendo fuente de poder y los grupos de interés que se conforman pueden tener carácter coyuntural. Los proyectos colectivos pierden fuerza como referentes de identidad y cobran relevancia los grupos primarios de relaciones cara a cara. Actualmente, hay fragmentación pero también globalización, repunte del escenario local pero también cosmopolitismo.

Hace algunas décadas se afirmaba que el perfil de la sociedad peruana era el resultado de un acelerado proceso de urbanización sin industrialización; hoy, en cambio, el nuevo perfil está definido para algunos como producto de la democratización sin modernización

(democracia económica) o de la modernización sin modernidad (cultura política). En este contexto, ¿Cuáles son los procesos que dan cuenta de los cambios que vienen ocurriendo en la sociedad peruana, los ejes en torno a los cuales se produce el nuevo ordenamiento?

Durante la primera mitad del presente siglo, el país sufrió sensibles transformaciones en las estructuras de propiedad y producción, que alcanzan a un sector importante de la economía y que afirman las tendencias dominantes capitalistas modernas.

Es así que en los sesenta se evidencia, por ejemplo:

- La expansión de la clase obrera y de liderazgos gremiales laborales.
- La ampliación de la educación, primero a varones y luego a mujeres.
- La expansión de las capas medias.

Estas transformaciones generan una base social "modernizante", pero ni ellos ni la clase gobernante registraron la profundidad de las desigualdades que separaban a peruanos. Las reformas de período velasquista acentuaron la formación de nuevas capas urbanas y rurales, modificando la estructura de propiedad, pero estas tendencias fueron rápidamente revertidas.

La producción intelectual de los sesenta y setenta recorrerá dos caminos paralelos: unos leyendo la realidad desde lo dominante moderno, otros desde lo tradicional andino. Podemos reclamar, como se ha hecho en el último SEPIA, que en nuestras comprensiones del país ha habido un déficit de sociedad. Con esto señala Monge que en los enfoques predominantes de los años sesenta y setenta se priorizaba como objeto de estudio, el campesinado y la economía campesina y no la sociedad rural, que era tratada como contexto. Entonces, la sociedad rural constituida por múltiples actores mostraba ya un vacío de poder en el que no existían reglas de juego claras ni mecanismos adecuados para el trámite de conflicto. La sociedad rural pre-sendero ya era una sociedad altamente conflictiva.

La misma fuente señala entre los nuevos procesos que vienen ocurriendo en la sociedad rural los siguientes:

- afirmación de la pequeña propiedad y la pequeña producción parcelaria,
- urbanización de la sociedad rural,
- afirmación del mercado (y no del Estado) como escenario central de reproducción de los pequeños productores.

Frente a estos procesos los antiguos liderazgos, basados en las organizaciones gremiales, han quedado desfasados produciéndose un "desencuentro" entre las dirigencias campesinas y los sectores populares rurales, en un contexto además en que la pequeña producción campesina y parcelaria es irrelevante para la economía nacional. En este sentido el nuevo escenario en el medio rural (Monge 1993, pp. 29-33) está conformado por:

- extrema pobreza, consumo y programas de emergencia semejantes a los de las ciudades.
- trabajadores rurales de inserción altamente inestable en el proceso productivo.
- pequeños productores, una parte de los cuales está ligado al mercado internacional.
- nuevas demandas del mundo rural que se "urbaniza" y que presiona por servicios.
- violencia y autodefensa, tanto en aquellos escenarios de guerra y enfrentamiento a Sendero, como en aquellos que no fueron afectados significativamente por este fenómeno.

A nivel urbano y nacional se destaca:

- crecimiento del sector no-asalariado.
- la diversificación del sector denominado "informal", de modo que se encuentran informales en el sector privado y en el público, en el sector asalariado y no-asalariado.
- la homogeneización del patrón de inserción de hombres y mujeres en condiciones precarias de trabajo.
- repliegue de los agentes económicos generadores de empleo, principalmente las grandes empresas y el Estado.

Al producirse un repliegue por parte del Estado y del gran capital nacional, la pequeña propiedad y las estrategias familiares aparecen como responsables de la reproducción intergeneracional.

Del mismo modo, con el repliegue del Estado de sus usuales funciones en términos de previsión y de asistencia social, la reproducción de la fuerza de trabajo está más expuesta al mercado.

Puesto que en las últimas décadas se han constituido nuevos circuitos económicos regionales, algunas regiones han resistido mejor y no muestran cambios drásticos; en otras, en cambio, como Lima, el impacto de la recesión y del ajuste ha sido agudo. Las respuestas parciales de adecuación a las nuevas condiciones provienen de las redes de solidaridad comunitarias principalmente.

La sociedad peruana es hoy más urbana y mestiza. Existe desarticulación pero también mayor densidad en el intercambio social. A pesar de la crisis y el terrorismo, la mayoría de la población peruana corresponde hoy más que hace veinte años a las características de "cholo emergente" del cual nos hablaba Quijano.

En los años sesenta la desarticulación de la sociedad peruana estaba caracterizada por un sistema de relaciones con poco intercambio social entre subordinados, lo que dificulta la percepción de cambios posibles. La sociedad rural de los sesenta ha sido graficada por J. Cotler como una pirámide sin base o como un conjunto de radios inconexos que convergen en un solo vértice (ver Figura 1 y 2). Posteriormente, el desarrollo de la organización del campesinado y la expansión de los medios de comunicación favorecerían esas conexiones. A fines de los sesenta el sistema de las relaciones de la sociedad mostraba intensos intercambios sociales en la base (ver Figura 3). Entonces las nuevas capas digेरenciales intermedias, en particular las regionales, ejercían presión para el recambio de élites.

En la actualidad, sin embargo, dichas tendencias se debilitan y se produce la ruptura de esos nexos. Debido a las medidas de ajuste y a la violencia política, volvemos a un sistema de relaciones débilmente articulado. Se trata más bien de una débil articulación con el vértice (ver Figura 4). Las capas emergentes y las más pauperizadas tienen la percepción de carecer de vanguardias. Esto, sin embargo, es sólo una imagen pues existen, a escala local y regional, un sin número de dirigentes que conforman élites locales, cuyos nexos con la clase política son resultado de relaciones interpersonales principalmente.

Esquema de J. Cotler



Figura 1

Sociedad Rural en los 60's

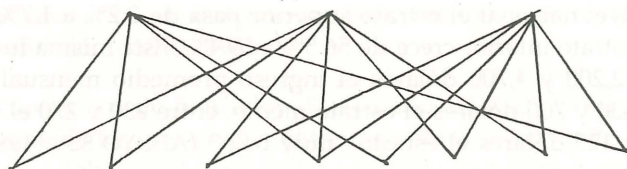


Figura 2

Perú 1970

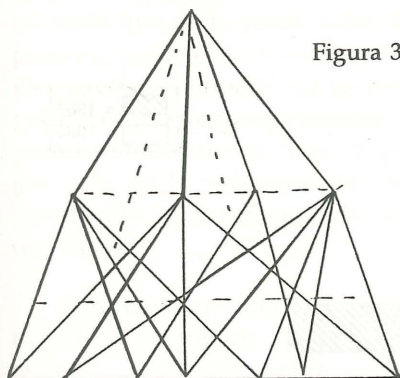


Figura 3

Perú 1990

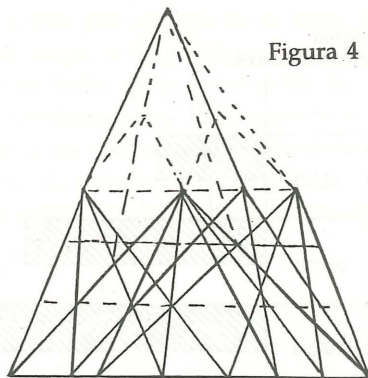


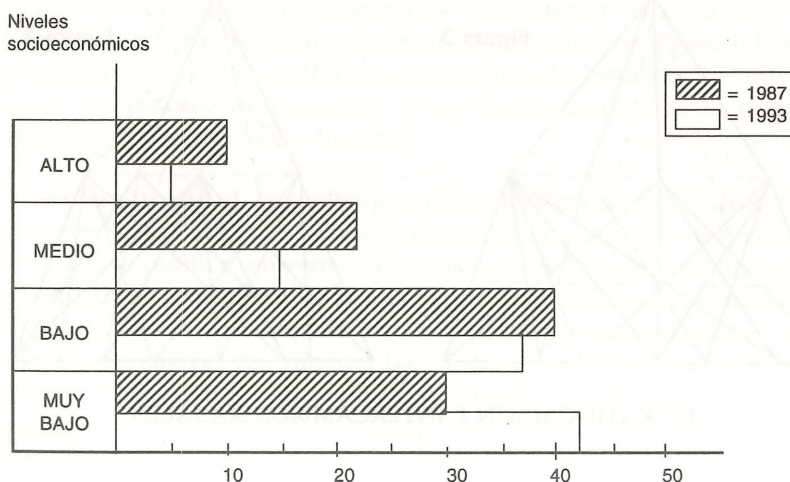
Figura 4

Un segundo cambio se produce en el peso creciente de los sectores que constituyen la base de la pirámide. Formar parte de las capas emergentes o pauperizadas no corresponde con las relaciones de propiedad o producción estables sino más bien con estrategias múltiples de ingreso, ocupación y consumo. Asimismo, con respecto a los niveles socio-económicos siguen siendo pocos, aunque menos que antes los que están arriba y muchos los que están abajo.

Puesto que no disponemos de estudios recientes sobre estratificación social nos remitiremos a los datos de APOYO S.A. para el período 1987-1993. Podemos observar en la gráfica, la evolución de los niveles socioeconómicos en Lima.

En Lima Metropolitana, el estrato superior pasó de 7% en 1987 a 3.9% en 1993, en tanto que el estrato inferior de 36% a 42% en el mismo período. A nivel nacional el estrato superior pasa de 2.2% a 1.7%, en tanto que el estrato inferior crece de 56.5% a 59.4%. Esta misma fuente asigna entre 2,200 y 4,700 dólares el ingreso promedio mensual del estrato alto, 430 y 700 dólares el estrato medio, entre 230 y 270 el bajo y entre 123 y 125 dólares el estrato "muy bajo" (APOYO S.A., 1993).

Evolución de los niveles socioeconómicos en
Lima Metropolitana, 1987-93



Se puede observar también que diversas fuentes reconocen el mayor peso del estrato inferior y su diferenciación interna, por lo cual para designarle se usan ahora dos o más categorías. Es el caso de APOYO S.A. que para designar los niveles socioeconómicos inferiores usa las siguientes categorías:

Estrato bajo: ascendente, bajo emergente y bajo típico.

Estrato muy bajo: muy bajo ascendente y muy bajo típico.

Esta diferenciación interna también se puede ilustrar analizando las cifras a nivel de provincias en las diversas regiones del interior del país y los distritos populares de Lima. Comas, San Martín de Porres y el Cercado de Lima tienen entre una cuarta y una tercera parte de su población con necesidades insatisfechas en tanto que Puente Piedra y Pachacamac más del 60%. Es decir que al interior de los distritos populares se puede observar también diferentes grados de carencias de la población (INEI, 1994).

Los datos de Foncodes (FONCODES-UNICEF, 1994) confirman las desigualdades que existen entre los pobres. A partir de estos datos se puede establecer el peso de las carencias inerciales y de la pérdida de ingreso. En Lima, el porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza es de 48.9% de los cuales 29.6% corresponden a la categoría de pobres pero no carentes y 19.3 a la categoría de pobres y carentes, en tanto que en la sierra rural el 67.9% está por debajo de la línea de pobreza, y sólo el 3.1% corresponde a la categoría de pobre y no carente. Esto grafica el impacto de las políticas recientes en la generación de la pobreza y por tanto agudización de las desigualdades. Pero además nos permite identificar un "polo de pauperización estructural" conformado por 20% de la población de Lima. Allí la pobreza se reproduce de generación en generación y existen mayores rigideces para la movilidad social.

Pero hay que diferenciar este polo del "sector lumpen", integrado no sólo por aquellos que provienen de estratos bajos sino también de estratos altos. Este sector incluye a los que están vinculados a los círculos "perversos" del narcotráfico y la delincuencia y al "ejército de miserables" (mendigos, niños en abandono).

Por otro lado, si bien el polo de pauperización estructural tiene su reproducción material amenazada, esta amenaza también ronda a los

sectores medios que se han desplazado hacia abajo y que han tenido que cambiar radicalmente sus patrones de consumo, y que además están desadaptados para incorporarse a redes de solidaridad comunal.

Con respecto al esquema de estratificación que hemos presentado debemos destacar que entre los estratos medios y bajos existe una gran movilidad social ascendente y descendente, con excepción de las rigideces anotadas ya respecto del "polo de pauperización estructural" y la tendencia a la elitización.

La vía para ubicarse en estratos altos sigue siendo el ingreso pero cada vez menos la ocupación. Las relaciones interpersonales, de favores y clientelismo político siguen siendo, también, una fuente de movilidad social. Por otro lado el trabajo dedicado a las organizaciones sociales y las dirigencias locales son otra vía de realización personal y una nueva cantera de acceso a la influencia política y a la toma de decisiones.

En cuanto a las acciones del Estado, en el corto plazo, éstas se han orientado principalmente a otorgar acceso a crédito y a focalizar los programas de emergencia. Si a ello añadimos la escasa generación de puestos de trabajo tenemos que decir que el esfuerzo no es significativo para revertir las tendencias actuales de desigualdad. Según un informe de UNICEF de 1990 se precisaba mil millones de dólares para mantener los niveles previos de pobreza, FONCODES ha invertido en el período 1991-1993, 315 millones de dólares.

Sobre el esfuerzo a efectuar para superar la brecha de pobreza, otro especialista ha calculado que con una tasa razonable de crecimiento del producto per cápita de 3% anual una persona pobre requeriría en promedio 20 años para salir de tal condición como consecuencia del crecimiento sin distribución (Chacaltana, 1994).

Esto nos lleva a la conclusión de que al próximo siglo llegaremos en el mejor de los casos con una sociedad estratificada cuyo perfil será semejante al de 1987. Por lo tanto, urge no sólo re-orientar las políticas macro-económicas sino también considerar sus consecuencias a largo plazo y las repercusiones en las modalidades de expresión y representación futuras.

TRABAJO Y CONSUMO

La evolución de los ingresos y de los niveles de empleo muestra que no sólo se ha contraído el mercado laboral sino que una parte cada vez mayor de la población depende para su reproducción principalmente de las iniciativas familiares.

Aún en los momentos de mayor expansión económica el mercado de trabajo peruano tenía restricciones estructurales, es así que sólo un 40% de la población nacional activa es asalariada desde 1960. En Lima ésta descendió de 65% en 1981 a 57% en 1991. El resto, pequeños productores agrarios o trabajadores independientes, recurría al mercado de trabajo ocasional o estacionalmente.

A nivel teórico, el mercado de trabajo peruano constituía un ejemplo típico de la marginalidad, y luego de la informalidad. En los planteamientos teóricos se tuvo como referencia la pauperización de la población o la dinámica del capital, sólo en los últimos años se ha prestado atención al papel de la pequeña producción. Las teorías sobre los mercados de trabajo han dado un giro, de las esperadas tendencias hacia el asalariamiento a las tendencias hacia la "informalización". En el Perú, los estudios sobre la informalidad basados en datos de población activa han dado paso a aquellos que tienen como unidad de análisis las unidades productivas, lo cual ha permitido identificar la vitalidad de las pequeñas empresas en medio de la recesión.

Por otro lado, el concepto de informalidad se ha vuelto ambiguo; originado para designar condiciones específicas de relaciones de trabajo en el mundo urbano se aplica hoy al conjunto del mercado de trabajo. Se han detectado "bolsones" de trabajadores informales aún entre los asalariados, estables y eventuales, aunque la mayoría de ellos permanece entre los no asalariados (Reyes, 1994).

Varios estudios realizados en América Latina permiten mostrar que el peso de la crisis ha recaído en las familias y en particular en las mujeres.

Aunque diversos organismos nacionales e internacionales reconocen el papel de la mujer en la crisis económica, ello se basa en una supuesta "elasticidad" del trabajo de la mujer y muchas veces se descuida la atención que la propia mujer requiere sobre todo en materia

de salud. La gran energía desplegada se manifiesta no sólo en las estrategias ocupacionales y productivas sino en las de consumo.

En Lima, desde 1980 se han generalizado las experiencias de organizaciones dedicadas a elaborar los alimentos colectivamente en comedores populares autogestionados o promovidos por el gobierno y la iglesia; éstos han llegado a sumar más de 7 mil involucrando entre 10 a 20 mujeres que se turnan en la elaboración de las comidas y que pueden beneficiar de 20 a 80 familias. Si bien su capacidad de presión es limitada, han sido reconocidas como interlocutoras no sólo por el Estado sino por organismos internacionales y por los municipios.

Para establecer la magnitud de la incidencia en el consumo familiar de estas estrategias analizamos los datos de una encuesta (Henríquez y Cueto, 1990) a familias en tres distritos urbano-populares de la ciudad de Lima, a partir de lo que podemos concluir que la mayoría de dichas familias recurre a estas modalidades de consumo en casi todos los estratos de ingreso, evidentemente se verá una mayor concentración de los estratos de menores ingresos (ver anexo).

A lo largo de los últimos veinte años el crecimiento de la PEA ha sido sostenido aunque la generación de empleo no haya seguido el mismo ritmo. La presión por empleo proviene de los aspirantes a trabajar por primera vez, es decir jóvenes y de cesantes usualmente de la tercera edad o despedidos y mujeres en edad de trabajar. Si dispusiéramos de información más fina podríamos comprobar el peso de cada uno de sus componentes. A pesar de las limitaciones de información podemos decir que entre 1960-70 la presión ha sido principalmente de jóvenes. Entre 1960 y 90 son las mujeres en edad de trabajar las que más presionaban y, en los últimos años varones y mujeres de todas las edades.

Asimismo, debemos relieves que la alta tasa de crecimiento de la PEA en las últimas décadas se debe principalmente a la incorporación acelerada de mujeres.

REPRODUCCION DE FUERZA DE TRABAJO

En el patrón clásico de reproducción de la fuerza de trabajo, la economía familiar campesina (forma no valor) va siendo absorbida por el impulso de la modernización capitalista e ingresando a una moda-

lidad en que su subsistencia depende del salario (forma valor). Este es un tránsito trunco puesto que como Dierckxsens ya anunciaba hay una tercera esfera de reproducción que la denominó "semi-valor" y que en la terminología más conocida equivaldría al trabajo sub-remunerado o informal (ver Figura 1). A pesar de las limitaciones de este esquema que no da cuenta adecuadamente de las relaciones internacionales y por consiguiente del mercado internacionalizado, sirve para el propósito de este trabajo.

Al referirnos a las modalidades de reproducción social incluimos las estrategias ocupacionales como las de consumo. Según Esping Anderson, las políticas de los Estados no sólo inciden en la estratificación, sino que organizan y asignan responsabilidades a los diversos agentes en la reproducción social: el mercado, el Estado, la familia, la comunidad, y los gremios (Anderson, 1994).

En la Figura 2 presentamos la evolución que se observa en la sociedad peruana donde progresivamente la esfera "semi-valor", va en aumento tanto en el campo como en la ciudad.

En la Figura 3, en donde graficamos las tendencias en Lima, vemos cómo se produce una creciente fusión de la modalidad. Un ejercicio más detenido podría poner cifras exactas a estos gráficos pero podemos señalar que las dimensiones de algún modo corresponden a las cifras existentes. Si sumamos, por ejemplo, los niveles de informalidad a los de eventualidad en el caso de Lima, obtendremos un mayoritario 57% del total de la PEA.

Siguiendo nuestra línea previa de reflexión podemos decir también que en cada una de las esferas de reproducción de la fuerza de trabajo se sitúa también de modo diferente el juego de estos agentes. Así en la forma "valor" actúan sobre las condiciones de reproducción principalmente el Estado y el mercado, en el caso de la esfera "no-valor", la familia y la comunidad, y en la forma "semi-valor" el mercado, la familia y la comunidad.

En el caso de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en Lima, por ejemplo, esto recae principalmente sobre la familia, el mercado y la comunidad. Cada vez el Estado hace menos en materia de previsión social y de regularización del trabajo. Es así, que si bien

ESQUEMAS DE REPRODUCCION DE FUERZA DE TRABAJO

FIGURA 1

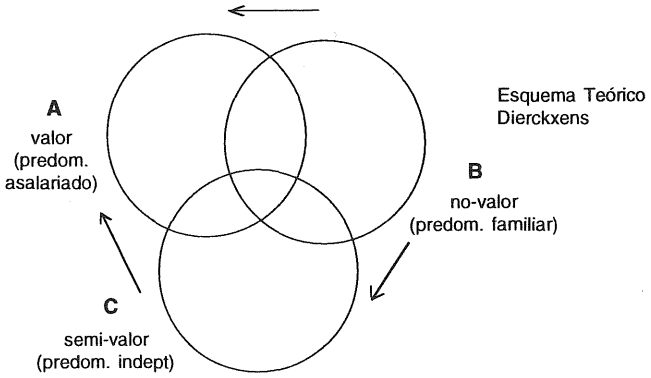


FIGURA 2

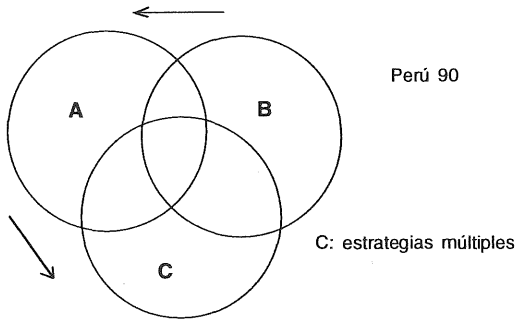
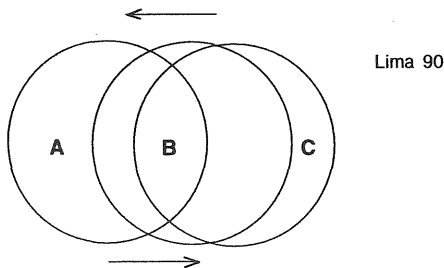


FIGURA 3



el Estado no "desmercantiliza" el trabajo con regulaciones laborales, las comunidades urbanas y las organizaciones barriales por la sobrevivencia están contribuyendo a la "desmercantilización" de los servicios incluyendo la alimentación, como hemos visto anteriormente.

En las familias y las comunidades, el aporte de las mujeres ha cobrado visibilidad y su contribución al ingreso familiar es cada vez mayor. Así, los varones, no son los únicos proveedores al sostenimiento del hogar. Asimismo el patrón de inserción de los varones al trabajo sigue cada vez más el patrón de las mujeres, esto es particularmente notable en el caso de la evolución de subempleo desde 1987, período en el que se agudiza la hiperinflación.

Por otro lado, no podemos concluir este acápite sin referirnos a la "internacionalización" del trabajo, lo cual forma parte del proceso de globalización de la economía. Los rasgos de dicha internacionalización se pueden sintetizar en:

- la migración de mandos medios técnicos y profesionales, calificados y no calificados de las ciudades principales y de pequeños centros poblados, sobre todo a España, Italia y Japón. Esta emigración incluye un número significativo y creciente de mujeres. Se estima que en los últimos años han emigrado en promedio entre 75 y 100 mil personas.
- la producción para el mercado externo de la pequeña producción industrial y agraria, lo que constituyen "bolsones" en diversos puntos del país.
- la internalización de los agentes de poder económico constituido por una tecnocracia financiera y nuevas capas empresariales con proyección continental.
- la constitución de zonas francas de comercio e industria.

A manera de conclusión podemos afirmar que la mayor parte de la población trabajadora del país forma parte de un patrón de reproducción cuyas características corresponden a la esfera que hemos denominado de "semi valor". Es decir principalmente organizadas en función de pequeñas unidades productivas, iniciativas familiares y autogeneración de puestos de trabajo, expuestas al mercado, con pocas o ninguna medida de previsión social a su favor y apoyándose en redes comunitarias. Entre ellas se podría encontrar también marcados diferenciales de ingreso.

Es de esperar que esta situación continúe en la medida en que el Estado no redefine su rol con respecto a la previsión social y a la reactivación del mercado de trabajo. La teoría sobre los Estados modernos de bienestar señala que éstos surgieron en occidente para disminuir la inseguridad de aquellos que en medio de los cambios profundos como los suscitados por las revoluciones industriales no lograban su integración al sistema. En los países latinoamericanos, los Estados populistas impulsaron usualmente medidas redistributivas y ampliaron el ámbito de la previsión social. Con la aplicación de medidas de shock casi todos los regímenes latinoamericanos han optado por la flexibilización del mercado. Pero, en países como Costa Rica y México se encuentran diversos grados de protección a la actividad empresarial nacional y/o la reproducción de la fuerza de trabajo, lo que no ha ocurrido en el caso peruano, donde continúa la tendencia a "privatizar" los problemas públicos: el empleo y los servicios.

En estos contextos de gran fluidez, los actores parecen tener también gran versatilidad respecto a sus grupos de referencia y procesos identificatorios, sin dejar previas identidades asimilan otras.

Los liderazgos de mayor vitalidad giran en torno a la pequeña empresa y a las organizaciones de sobrevivencia. Se trata, sin embargo, de sectores vulnerables, unos dependen del mercado y otros de los subsidios.

¿Qué sabemos de las orientaciones culturales y valorativas de esta población? Entre ellos se encuentran aspiraciones al progreso pero también tendencias regresivas. Con ciertas precauciones podríamos afirmar que rigen las características que Gonzalo Portocarrero (1994) atribuye a las mentalidades populares: laboriosidad, conciencia de la diferencia, vigencia de lo maravilloso, relaciones de reciprocidad y de parentesco.

LA ETNICIDAD COMO EJE DE DESIGUALDADES

La etnicidad ha permeado todas las clases sociales. A pesar de ello, es necesario explicar la función que cumple como criterio de desigualdad y estratificación. Desde los años cuarenta no disponemos de indicadores que se refieren a las características etno-raciales. Por otro lado, las personas en las ciudades han ocultado su origen indígena,

negando su idioma materno y ocultando sus preferencias musicales. Aún cuando esta "negación" no está registrada en estudios, sí lo está en chistes, canciones y cuentos.

En los últimos años, la etnicidad se ha vuelto un factor explícito de diferenciación, puesto que las consideraciones sobre la identificación racial "por otros" no es un indicador claro, hemos preferido examinar el indicador que se refiere a idioma materno.

Según los datos disponibles (APOYO S.A., 1993) en Lima el 21% de la población aprendió quechua en su niñez, en tanto que en el estrato inferior 31% de la población declara haberlo aprendido.

Por otro lado, la etnicidad se expresa también vía diversos códigos simbólicos que son usados por propios y ajenos para establecer jerarquías. Este es el caso estudiado por Marisol de la Cadena, quien señala la existencia de códigos hacia afuera y hacia adentro; éstos sirven para diferenciar y tipificar al misti, al indígena y al que está en "tránsito". A la vez la autora señala que estas valoraciones no se pueden entender sólo a partir de las relaciones de producción, sino de la ideología regional y de los criterios de prestigio.

Este esquema difiere de las apreciaciones de Nelson Manrique. El opina que ha habido una "racionalidad étnica y racial" en la penetración del capital mercantil en el campo a la que se liga hoy las características específicas de la violencia. Según Manrique la inserción campesina al mercado se hizo a través de la "intermediación" de sectores mestizos y de poderes locales urbanos que ejercían comportamientos gamonales respecto de los campesinos. Este tipo de relaciones sería una fuente más de discriminación étnica.

Como hemos señalado anteriormente, Portocarrero encuentra entre los nuevos rostros de las ciudades una conciencia de la diferencia. Las diferencias que pueden ser enriquecedoras para la vida en democracia han sido el fundamento para agudizar las desigualdades. Hasta qué punto esta conciencia de la diferencia es un modo de expresar una conciencia de la desigualdad. El ser mestizo o el ser indio en el Perú fue subvalorado y, por tanto, se ocultó la diferencia que hoy se reconoce.

Si estas diferencias son parte esencial de nuestra historia aún cuando no hayan estado en nuestra conciencia, cómo intervinieron en la producción del conocimiento y en las visiones de proyectos personales o colectivos.

Ha sido usual entre nosotros analizar la desigualdad a partir de una perspectiva de clases no así de otros criterios como la etnicidad, el género, las generaciones. Aquí nos proponemos explorar la pertinencia de la etnicidad como criterios de estratificación y como factor a considerar en las estrategias de movilidad social.

Para ello nos proponemos graficar la relación entre el ingreso y la etnicidad. En el primer gráfico se identifica etnicidad con lo nativo-indígena. El esquema podría corresponder a la década de los setenta. Entonces y en cierto modo hasta ahora, corresponde al sentido común la afirmación de que "el dinero blanquea" y de que "los indios son más pobres". Por ello la combinación de ingresos y etnicidad sólo está presente en el estrato medio.

Por otro lado, si bien la etnicidad nativo-indígena (quechua y aymara) sigue siendo dominante en el Perú, en el segundo gráfico hemos preferido referirnos a una etnicidad multi-racial. (Figura 2).

De los años setenta a la fecha observamos que la etnicidad está en cuestión como factor de identidad y eje de desigualdad. Esto se puede ilustrar en los siguientes hechos:

- creciente autoafirmación de la etnicidad como referente de identidad, aunque ello esté sólo presente en el discurso. Una parte de la población se autoidentificará como "mestizo" aunque tal vez no se identifiquen con un "proyecto cholo";
- reconocimiento por algunos, de las diferencias multi- raciales, y por otros exacerbación del racismo;
- instrumentalización simbólica y política del factor étnico, sobre todo en el caso de Sendero que practicó un racismo "al revés".

Para efectos de comparación es pertinente recordar que la antropóloga chilena, Sonia Montecino, afirmaba que la experiencia en su país se sustenta en una visión de unidad y homogeneidad, la misma que de algún modo oculta la presencia de una etnicidad mapuche, si bien minoritaria, y del mestizaje, que en Chile se expresa en una identidad "rota".

INGRESO Y ETNICIDAD COMO CRITERIOS DE ESTRATIFICACION

Figura 1

ESTRATOS	INGRESOS Y	ETNICIDAD E1
Alto	X	
Medio	X	X
Medio bajo	X	X
Bajo		X

Figura 2

	Y	Y+E2	E1
Alto	X	X	
Medio	X	X	X
Medio bajo	X	X	X
Bajo		X	X

- Y Ingresos
E1 Etnicidad indígena
E2 Etnicidad multi-racial

MOVILIDAD Y CAMBIO SOCIAL

Patricia Oliart desde una perspectiva histórica registra que en el Perú el proyecto de "blanquearse" no era sólo aspiración de algunos sectores sociales empobrecidos, sino que correspondía a un discurso ideológico entre círculos sociales dominantes. Aunque no disponemos de estudios contemporáneos al respecto, a todos nos llegó el eco de lo que étnicamente era valorado. Las abuelas decían entre bambalinas la conveniencia de un buen matrimonio y recomendaban también la conveniencia de "mejorar la raza".

La expansión y diversificación de la actividad productiva e industrial, en la primera mitad de este siglo, generó expectativas en torno a nuevas estrategias de movilidad social ligadas a la actividad ocupacional, aspiración que parecía factible debido al ritmo de moderniza-

ción y progreso. La inserción en el trabajo, como asalariado no era denigrante pues el obrero se “dignificaba” en el sindicato y se erguía como sujeto histórico de clase. Esta vanguardia esgrimía un proyecto de clase por el que se revertían las reglas y se permitiría que los de abajo estén arriba. En este proyecto la etnicidad se resolvía como furgón de cola del tren del cambio social .

Mientras tanto los canales de movilidad social individual discutirían por otras vías:

- el acceso a la educación
- a ocupaciones de prestigio e ingresos altos
- la migración del campo a la ciudad

El impacto masivo de la educación es entre las mujeres más tardío que para los varones. De allí que sólo a partir de los años setenta surgan nuevas capas de profesionales mujeres, que perfilarán nuevos modelos de mujer cuyas vías de realización y movilidad no radican exclusivamente en el matrimonio.

Allison Scott encontró en un estudio basado en datos de los '70 que se producía una movilidad ascendente de trabajadores manuales a no-manuales, lo cual no ocurría entre mujeres. Ello la llevaba a la conclusión que para la mayoría de las mujeres pobres una importante vía de ascenso seguía siendo el matrimonio.

En un debate reciente, como parte de los talleres del proyecto “Agenda Perú”, esta hipótesis fue descartada, medio en broma medio en serio, se afirmó que muchas mujeres profesionales tienen que separarse para surgir y realizarse.

Sin embargo, en el mundo popular Cecilia Blondet detectó que la constitución de un hogar y una familia era parte de las gratificaciones de la mujer migrante que no sólo accedía a recursos y afecto por esa vía sino también adquiriría un status de “señora” y por tanto ganaba reconocimiento. Con la ampliación de la educación y la participación en organizaciones sociales las mujeres han encontrado otras vías de realización personal y de ejercicio de derechos.

Una mirada complementaria a la de Scott radica en los cambios intergeneracionales entre padres e hijos o madres e hijas. Como sabe-

mos los cambios socioculturales son de larga duración, tienen por tanto carácter intergeneracional, así es como se producen cambios de actitudes respecto, por ejemplo, al tamaño de la familia o a las expectativas de progreso, movilidad social y realización personal. Los estudios de índole cualitativo han registrado cambios significativos respecto a la sexualidad, el tamaño de la familia deseado, prevención de enfermedades. Pero ¿cuál es la diferencia entre el bagaje cultural, sociocultural y laboral que tiene el joven de hoy con respecto a sus padres cuando eran jóvenes?. Examinando algunos indicadores demográficos esperábamos encontrar diferencias significativas en términos de categoría ocupacional y nivel de educación. Ocurrió que en el primer caso no habían diferencias significativas pero sí en el segundo. Es decir que el promedio de años de estudios superiores es mayor en los jóvenes de hoy que entre la cohorte que correspondería a sus padres hace veinte años.

Por otro lado, un análisis más fino que incluya ocupación principal, eventualidad, niveles de empleo nos hubiera permitido confirmar las sospechas de que los jóvenes de hoy ingresan al mercado de trabajo en condiciones precarias a diferencia de las condiciones relativamente mejores de la que podríamos encontrar entre las cohortes correspondientes a sus padres. Por ello, no nos sorprende que diversas fuentes muestren una ligera disminución en las tasas de actividad de jóvenes y ancianos.

En la práctica estaría ocurriendo con ellos lo mismo que con las mujeres al ingresar a la esfera de "lo privado" y por tanto su trabajo se "invisibiliza".

Con respecto a las estrategias de movilidad vigentes, en la actualidad podemos decir que la educación como canal de acceso a ocupaciones de prestigio e ingresos adecuados ha perdido eficacia pero no se ha "desvalorizado". El papel de la educación es hoy más relevante que antes al constituir un mecanismo de aprendizaje mutuo de las diferencias y, por tanto, vehículo de construcción de identidades. También es un vehículo de conocimiento y ejercicio de derechos.

Por otro lado, hay categorías ocupacionales que surgen con prestigio como la de "gerente", en tanto que la de "patrón" estuvo desvalorizada. En cuanto al trabajo femenino, aunque la división social del trabajo por género no haya cambiado radicalmente, existe una valori-

zación social del aporte de la mujer al sustento familiar y a la reproducción social.

Un nuevo canal de movilidad social en los noventa es la emigración internacional, según datos disponibles en Lima, en todos los estratos sociales se ha detectado por lo menos un miembro de la familia en el extranjero.

A las tradicionales estrategias individuales y colectivas de cambio social queremos agregar una tercera dimensión la comunitaria. Allí se tejen redes, articula la defensa de intereses comunes, y, se toma iniciativas políticas. Por ejemplo, se formaron frentes locales para las elecciones municipales, comités de gestión para el desarrollo local, etc.

En medio de esta dispersión cobran fuerzas las identidades locales comunitarias. Es esta dimensión de la sociedad la que ha resistido al caos, pero en ella se ciernen a la vez tendencias retardatarias y factores universalistas por lo que debemos mirarlas con mayor atención.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, Jeanine
1993 Feminización de la Pobreza. En: Revista Peruana de Ciencias Sociales, FOMCIENCIAS, Lima.
- 1994 Ni bienestar ni equidad: los fundamentos de la política social peruana. En: Anderson et al, Pobreza y Políticas Sociales en el Perú, U. del Pacífico, Lima.
- APOYO S.A.
1993 Informe de Marketing, niveles socioeconómicos, Lima.
- ADAMS, Norma y Néstor VALDIVIA
1991 Los otros empresarios, ética de migrantes y formación de empresas en Lima, IEP, Lima.
- BALBI, Carmen Rosa y Julio, GAMERO
1993 Política de ajuste, sectores populares y cultura política, F.F. Ebert, Lima.
- CHACALTANA, Juan
La medición de la pobreza. En: Anderson et al, op. cit.
- COTLER, Julio
1969 Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú. En: Matos Mar et al, Dominación y cambios en el Perú Rural, IEP, Lima.
- CUANTO
1993 Perú en Números, Lima.
- DIERCKXSENS, Wim
s/f La reproducción de la fuerza de trabajo en los países de capitalismo dependiente, separata U. Católica. Lima.
- ELIAS, Lidia
1994 El Mercado de trabajo en Lima Metropolitana, diferencias entre hombres y mujeres, ADEC-ATC, Lima.

FONCODES-UNICEF

1994 El Mapa de la inversión social, Lima.

HENRIQUEZ, Narda y Toño CUETO

1992 Mercado restringido y sobrevivencia racionada, Lima, inédito.

HENRIQUEZ, Narda

1992 Dinámica demográfica y estrategias familiares. Ponencia presentada en la Conferencia sobre el poblamiento de las Américas, Veracruz.

1993 Trabajo y consumo, modalidades y nexos desde la experiencia de las mujeres. Ponencia a la Conferencia Latinoamericana de Sociología del Trabajo, México.

INEI

1993-1994 Compendio de Estadísticas Sociales. Perú.

1993 Censo de Población. Perú.

LECHNER, Norbert

1988 Los patios interiores de la democracia. FLACSO.

OLIART, Patricia

1994 Estereotipos y prejuicios sobre la Masculinidad y la Femenidad. Ponencia presentada al Seminario sobre Género, Cultura e Historia, U. Católica, Diploma de Estudios de Género, Lima.

MONTECINO, Sonia

1994 Construcción de relaciones de género y paternidad ausente. Ponencia en el Seminario Género, Cultura e Historia, U. Católica, Lima.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1994 Ajuste de Cuentas. En: Los Nuevos Limeños, Sur y Tafos, Lima.

QUIJANO, Aníbal

1980 Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú, Mosca Azul, Lima.

REYES, José

1994 Medición de la Pobreza en Lima Metropolitana, En: Anderson et al, op. cit.

SCOTT, Allison

s/f Género y clase obrera, inédito.



ANEXOS

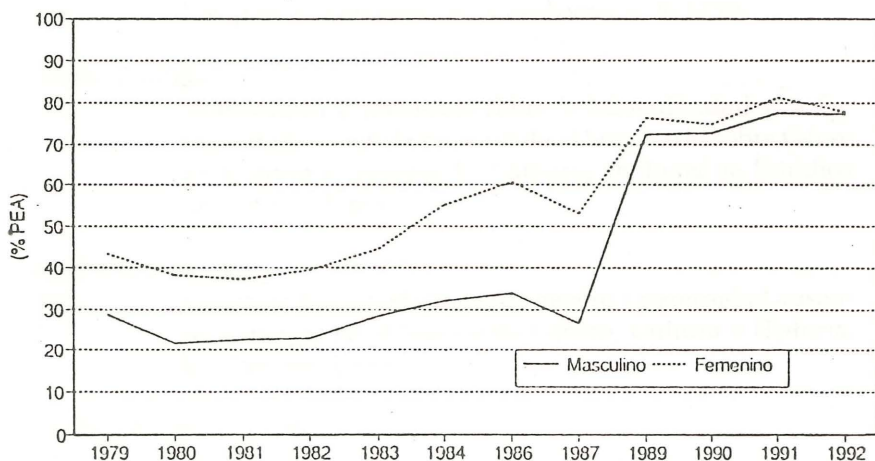
1. LIMA METROPOLITANA PRINCIPALES INDICADORES DE LA FUERZA DE TRABAJO

OCUPACION	AÑO	PORCENTAJE
Asalariados	1981	65.0
	1991 *	56.7
Informales	1981	32.8
	1991	46.3
	1992	56.6
Niveles de Empleo Desempleo	1980	7.1
	1992	9.4
Subempleo	1980	26.0
	1992	75.9

Datos del Ministerio de Trabajo

*Datos de CUANTO en base a ENNIV.

2. Lima Metropolitana PEA: Subempleos según sexo



Fuente: DGEFP - MTPS. Encuestas de Hogares de Lima Metropolitana.
Elaboración: ADEC-ATC.

3. Ingreso y consumo racionado San Juan de Miraflores
Julio 1989

Ingreso del jefe de familia	Sólo Mercado	Mercado y otras estrategias Consumo racionado			Total Fam.
		Vaso leche	Comedor	Comedor vasc/lech.	
menos de 1 IML	20.0%	20.0%	20.0%	40.0%	100%
de 1 a 2 IML	53.3%	6.7%	33.3%		100%
de 2 a 3 IML	72.2%	11.1%	5.6%	11.1%	100%
más de 3 IML	80.0%	0.0%	0.0%	20.0%	100%

Fuente: encuesta CIED

Elaboración: Cueto y Henríquez, 1991

4. Algunos distritos de Lima Metropolitana según número de necesidades básicas insatisfechas (%)

Distrito		NBI	Número	Necesidades	Insatisfechas
		1	2	3	4-5
NORTE					
Puente Piedra	60.1	34.1	18.4	6.3	1.2
Carabaylo	42.1	25.5	11.5	4.3	0.8
Comas	29.7	21.9	6.1	1.5	0.2
San Martín de Porres	24.5	18.7	4.3	1.3	0.2
SUR					
Pachacamac	68.0	26.5	24.9	13.5	3.2
Villa El Salvador	48.6	29.2	14.6	4.1	0.6
S. Juan de Miraflores	41.8	23.3	12.5	4.9	1.1
Villa M. del Triunfo	41.3	25.0	11.7	3.9	0.7
ESTE					
San Juan de Lurigancho	42.1	25.0	11.8	4.4	0.9
El Agustino	40.3	27.3	9.4	2.9	0.6
Ate	44.7	25.1	12.7	5.7	1.2
CERCADO					
	26.2	25.1	4.8	1.2	0.2

Fuente: INEI, 1994.

5. Características del nivel socioeconómico muy bajo
Perfil del NSE D

Características Predominantes	D1	D2
Dominación asignada	Muy Bajo Ascendente	Muy Bajo Típico
Autopercepción de clase social	Baja/Media	Baja/Media
Lugar de nacimiento del jefe del hogar	Sierra	Sierra
Raza del jefe del hogar	Mestiza	Mestiza
Educación del jefe del hogar	Secundaria/ Primaria	Primaria Secundaria
Años de estudio (Prom.)	8.3	6.7
Colegio de los hijos	Estatal	Estatal
Ocupación del jefe del hogar	Obreros/ Ambulantes	Obreros/ Ambulantes
Ingreso Mensual Ordinario Promedio	US\$ 125	US\$ 123
Número de familiares viviendo en el extranjero (Prom.)	2.4	1.4
Número de miembros del hogar por dormitorio (Prom.)	2.9	3.9
Número de ambientes sin contar baños (Prom.)	3.7	2.9
Número de baños (Prom.)	0.8	0.3
Número de focos por miembro del hogar (Prom.)	1.0	0.4
Zona de residencia	Marginal	Marginal
Tipo de cocina	A kerosene	A kerosene
Tenencia de automóvil particular	0%	0%
Tenencia de refrigeradora	36%	5%
Tenencia de TV. con control remoto	4%	2%
Tenencia de teléfono	2%	0%
Variedad de artefactos en el hogar (Prom.)	5.5	4.0

Fuente: APOYO S.A. 1993.

6. Lima Metropolitana principales indicadores
de la fuerza de trabajo

INDICACION	AÑO	PORCENTAJE
Asalariados	1981	65.0
	1991	56.7
Informales	1981	32.8
	1991	46.3
	1992	56.6
Niveles de Empleo		
Desempleo	1980	7.1
	1992	9.4
Subempleo	1980	26.0
	1992	75.9

Datos del Ministerio de Trabajo

* Datos de CUANTO en base a ENNIV.